

El teléfono rompe el silencio de la madrugada. Abro los ojos de golpe y tardo unos segundos en orientarme. Miro el reloj: son las dos y veinte de la mañana. Antes incluso de responder ya sé que no se trata de una llamada cualquiera. En la pantalla aparece el nombre del Centro de Control. Mi cuerpo sigue en la cama, pero mi mente ya está plenamente activa. Respondo de inmediato. La voz al otro lado de la línea transmite serenidad, aunque el mensaje es claro: las mediciones de caudal en la cuenca reflejan un incremento progresivo de aportaciones al embalse y se ha activado el protocolo de gestión de avenidas. Es necesario movilizar al personal de guardia para realizar maniobras hidráulicas en la presa. En pocos minutos estamos de camino al campamento base, donde nos equipamos con la ropa de trabajo y los equipos de protección individual antes de dirigirnos a la presa en el vehículo todoterreno.

El trayecto transcurre prácticamente en silencio. Cada uno permanece concentrado en sus pensamientos, repasando mentalmente los procedimientos, las maniobras y los posibles escenarios de una situación que acaba de comenzar. Mientras avanzamos por la carretera oscura, mis pensamientos se dirigen hacia una de las protagonistas de la intervención: la válvula esférica de medio fondo. Siempre me ha fascinado este equipo, no solo por la importancia de su función regulando grandes caudales de agua, sino también por lo que representa desde el punto de vista de la ingeniería.

Precisamente el año anterior realizamos un proyecto de modernización de esta instalación. Recuerdo los trabajos realizados por equipos de submarinistas operando a gran profundidad, las plataformas especiales instaladas sobre la presa, las maniobras de elevación mediante grandes grúas, los desmontajes complejos, los ensayos y las pruebas finales de puesta en servicio. Sin embargo, lo que más recuerdo son las personas. Muchos profesionales aportando cada uno una parte de su conocimiento para completar una gran obra colectiva. Ingenieros, operadores, especialistas hidráulicos, soldadores, buzos

profesionales, gruistas, técnicos de prevención y personal de mantenimiento. Aquella experiencia me confirmó una vez más que las grandes realizaciones de la ingeniería nunca son el resultado del esfuerzo individual. Son el fruto del trabajo coordinado de equipos multidisciplinares comprometidos con un mismo objetivo.

Al llegar a la presa, uno de los miembros de la guardia permanece en el edificio de control manteniendo la comunicación con el Centro de Control. Mi compañero y yo nos dirigimos hacia el ascensor que comunica el coronamiento con las galerías interiores y comenzamos el descenso. Aunque conozco perfectamente el recorrido, la sensación sigue siendo especial. El trayecto parece durar una eternidad. No se parece al ascensor de un edificio moderno; se asemeja más al acceso de una mina. Durante el descenso apenas intercambiamos unas palabras. No es necesario. Ambos estamos visualizando mentalmente la maniobra, repasando posiciones, secuencias y comunicaciones. Sabemos que, una vez el agua comience a circular, el ruido será tan intenso que gran parte de la comunicación verbal quedará anulada por los protectores auditivos. Después de tantos años trabajando juntos, una mirada o un simple gesto suelen ser suficientes para entendernos.

Al salir del ascensor iniciamos el recorrido por las galerías interiores. Siempre me ha impresionado el silencio que existe dentro de una presa. Es un silencio difícil de describir, una sensación profunda que parece surgir de miles de toneladas de hormigón, roca y agua contenida. De vez en cuando algún pequeño habitante nocturno cruza las galerías en dirección a su refugio, recordándonos que incluso en una infraestructura creada por el ser humano la naturaleza continúa encontrando su espacio. Finalmente llegamos al recinto de las válvulas. Realizamos las comprobaciones previstas, verificamos las condiciones de operación y establecemos contacto con el Centro de Control para iniciar la maniobra. Todo está preparado.

Durante unos instantes reina un silencio absoluto y, de repente, la válvula comienza a abrirse. En cuestión de segundos pasamos del silencio más profundo al estruendo del agua liberando parte de la energía acumulada tras la presa. El caudal atraviesa la conducción con una fuerza extraordinaria y el sonido invade cada rincón de la galería. Es una sensación que nunca deja de impresionar, por muchas veces que se haya vivido. La potencia del agua recuerda constantemente la magnitud de las fuerzas con las que trabajamos y la importancia de realizar cada operación de forma rigurosa y segura. A pesar de ello, todo se desarrolla según lo previsto. La maniobra concluye con éxito y la regulación hidráulica queda establecida con normalidad.

Mientras regresamos hacia el exterior no puedo evitar pensar en todas las personas que, durante más de sesenta años, han realizado exactamente la misma operación. Generaciones enteras de trabajadores recorriendo estas mismas galerías, escuchando estos mismos sonidos y asumiendo la misma responsabilidad.

Entonces imagino que, si aquella válvula esférica pudiera conservar memoria y tuviera capacidad para contar su historia, seguramente narraría una de las aventuras más fascinantes de la presa. Hablaría de crecidas extraordinarias, de noches de vigilancia, de proyectos de modernización, de avances tecnológicos y, sobre todo, de las personas que han dedicado su esfuerzo a garantizar el funcionamiento seguro de la instalación.

Al salir de la presa, las primeras luces del amanecer comienzan a aparecer sobre el horizonte. La emergencia continúa bajo seguimiento, pero la actuación inmediata ya ha finalizado. Observo la presa, el embalse y el río que sigue su curso aguas abajo. Siento el cansancio propio de una noche interrumpida, pero también la satisfacción serena de haber cumplido con nuestra responsabilidad. En momentos como este recuerdo por qué elegí esta profesión. Porque detrás de cada maniobra, de cada procedimiento y de cada instalación

existe algo mucho más importante que la tecnología: el compromiso con la seguridad de las personas, la protección de las infraestructuras y el servicio que prestamos a la sociedad.

Es precisamente en estas situaciones cuando uno comprende que la ingeniería no es solo técnica. También es vocación, responsabilidad y trabajo en equipo.